

CULTURA

Una prisión de oscuras viñetas

El dibujante Guy Delisle recrea en 'Escapar' los 111 días de secuestro en 1997 de un activista francés en Chechenia

TOMMASO KOCH. Madrid Le salvó Napoleón. Y eso que el general había muerto hacía casi dos siglos. Sin embargo, regresó para una última hazaña: dar esperanza a Christophe André. En 1997, en su primera misión humanitaria, este activista francés fue secuestrado y encerrado durante 111 días en Chechenia. Esposado, sin certeza de salir vivo, huía con la fantasía repasando, por ejemplo, la batalla de Austerlitz. Y así lo retrata el dibujante Guy Delisle en su cómic *Escapar. Historia de un rehén* (Astiberri), donde repasa el cautiverio de André, sus agobios y sus estrategias para seguir adelante.

Así, de repente, las páginas de Delisle viajan por las llanuras de Austerlitz, entre fusiles y bayonetas. Son las pocas pausas que concede al lector, ya que el cómic es una agobiante y oscura inmersión en el día a día de André. Las jornadas se hacen tan iguales como infinitas, la puerta se abre solo para una ducha o una sopa y el prisionero se agarra a su cerebro para no derrumbarse. "Siempre me ha fascinado el tema del secuestro. ¿Cómo lidias con ello? ¿En qué piensas? He leído algunos libros y hay puntos en común: todos procuran mantener la cuenta de los días, les ponen apodos a sus carceleros y se escapan con la imaginación", dice el autor canadiense (Québec, 1966).

El mismo Delisle cayó preso de este relato. Entrevistó a André hace unos 15 años y preparó un

borrador. "Era como una película de acción, llena de efectos. Quería algo simple: un nombre secuestrado y su perspectiva", recuerda. Delisle sigue la corriente de pensamiento de su colega Art Spiegelman, ganador del Pulitzer por *Maus*: el lápiz ha de servir a la trama. "Mis páginas no son superbonitas. El cómic es una narración, y las viñetas apoyan la historia. Nunca colgaría mis dibujos en una pared", señala.

Los ojos del intruso

Así que *Escapar* quedó apartado. Y Delisle se hizo famoso. Vivió en distintos rincones del mundo, los observó con los ojos fascinados del intruso occidental y los narró en cuatro novelas gráficas: *Shenzhen*, *Pyongyang*, *Crónicas birmanesas* y *Crónicas de Jerusalén* (álbumes todos publicados por Astiberri). Tras la última, retrató en *Guía del mal padre* sus fracasos cotidianos como progenitor. Y se encontró de nuevo frente a *Escapar*: "Si no lo hacía ahora, tendría que borrarlo de mi memoria".

Entonces aceptó el reto. Doble, porque suponía varios cambios en su estilo. Por primera vez, el protagonista no sería él mismo. "Estoy acostumbrado a contar mis situaciones embarazosas. Intenté centrarme en los pequeños detalles, que es lo que me suele gustar. Cada 10 páginas enviaba a Christophe el material", recuerda el creador. Este daba su visto bueno, y *Escapar* continuaba.



Varias viñetas de *Escapar. Historia de un rehén*, de Guy Delisle.

Recuerdos norcoreanos

En los noventa, Guy Delisle fue enviado como animador, su otra faceta profesional, a Corea del Norte y experimentó su experiencia en *Pyongyang*. "No sería bueno volver mientras siga la dictadura. No creo que les haya gustado", cuenta. Su trabajo gustó en Hollywo-

od. Gore Verbinski iba a dirigir la adaptación al cine, pero la crisis desatada por el filme *La entrevista* y las amenazas de los hackers norcoreanos en diciembre de 2014 obligaron a cancelar el proyecto. "Han vuelto a comprar los derechos, pero no sé nada más", dice. Y ante la provocación de que compare al dictador norcoreano con Marine Le Pen, responde: "Kim Jong-un es peor. Pero Le Pen es lo peor que puede ocurrir en Francia".

Aunque los seguidores de Delisle tampoco encontrarán aquí otra marca de la casa: "Siempre necesito el humor. Pero en esta historia no había espacio para ello". Aun así, no evita un puñado de guiños cómicos. "Me gustaría que los lectores me recordaran como un autor que los ha hecho divertirse y les ha enseñado algo", reconoce.

Pese a tantos cambios, Delisle no cree haber cruzado un punto de inflexión. "Era un relato especial para mí", afirma. Eso sí, la fuente de sus páginas sigue siendo la misma: el mundo de las ONG, ya que su mujer trabajó con Médicos sin Fronteras en Myanmar o Israel, Delisle la acompañó y lo convirtió en un tebeo.

Aquella etapa, al parecer, se terminó. Y con ella sus novelas gráficas de viajes. "He hecho cuatro libros sobre las diferencias culturales entre países. Es un proceso largo: pasas un año allí, vuelves, preparas un tebeo. Últimamente estuve en Vietnam, pero al regresar no tenía mucho que contar. ¿Y si me pasara de nuevo? Mis hijos son la otra razón", cuenta. Así que el futuro incluye por ahora una serie animada sobre *Guía del mal padre*.

¿Y los cómics? Delisle celebra la situación del sector: "En Francia solo en el mes en que salió *Escapar* se editaron otras 300 obras". Él pertenece además al selecto club de los que lo viven del tebeo. Y no solo. Su obra no deja de regalarte satisfacciones: "Hay maestros que usan mis libros en clase para explicar historia o religión". Con las viñetas, los niños pueden aprender del conflicto árabe-israelí o sobre el budismo. Y, ahora, escaparse a la batalla de Austerlitz.

Bonet reclama más autonomía y dinero para el Cervantes

El nuevo director de la institución ve preciso un plan de choque

JESÚS RUIZ MANTILLA. Madrid Para que no quepa ninguna duda de lo que ya ha planteado en los despachos, ayer en su toma de posesión como nuevo director del Instituto Cervantes, Juan Manuel Bonet pidió públicamente dos cosas: mayor independencia y más presupuesto. "Más dinero para superar las estrecheces con las que trabajamos y que obliga a milagros cotidianos, y más autonomía, con el apoyo del Gobierno y del conjunto del Estado", defendió.

Son las prioridades para empezar a afrontar lo que Bonet calificó como "plan de choque cultural" en esta nueva etapa. No será de ruptura con su predecesor, Víctor García de la Concha, quien lo nombró responsable del centro en París hace cinco años. "Pese a ser experto en las vanguardias, la ruptura por

la ruptura no está en mi talante. Pero tampoco el inmovilismo", advirtió.

Y algo debe moverse, aunque los corrimientos de tierras ya han empezado a manifestarse, para conseguir una ley de autonomía que facilite la gestión del Cervantes. García de la Concha lo exigió con firmeza en su última etapa y Bonet asegura que, salvo algunas formalidades, ya lo conocen quienes deben tomar ese tipo de decisiones.

Pacto en ciernes

Las dos cabezas que gobiernan la institución —el Ministerio de Asuntos Exteriores, que pone mayoritariamente el dinero, y el de Cultura, que más o menos traza la estrategia— dieron pistas sobre el estado de la cuestión. Íñigo Méndez de Vigo (Cultura)

tranquilizó respecto a la ley propia y Alfonso Dastis (Exteriores) aseguró que crecerá el presupuesto.

El titular de Exteriores reconoció que la mitad de las cuentas del instituto —unos 115 millones de euros—, corresponde a ingresos propios. Así que se comprometió a "trabajar para aumentar la aportación del Estado y potenciar el Cervantes", sin entrar en otras cuestiones.

La independencia despierta mayor oposición en el ámbito diplomático. Por eso, en ese punto Dastis se mostró discreto. Pero no sólo una parte del Gobierno —encabezada por Cultura— está a favor de otorgarla definitivamente. También se está fraguando un pacto político, con el PSOE y Ciudadanos como cómplices y exigentes en la materia, para que se produzca.



Bonet (a la izquierda), es felicitado por su antecesor, García de la Concha, en presencia del ministro Méndez de Vigo. / J. J. GUILLEN (EFE)

Méndez de Vigo lo dio por hecho también. Desde su llegada al ministerio, se ha mostrado abiertamente partidario, como lo han sido varios responsables de su cartera antes. "El Cervantes debe ser un asunto de Estado y juntos participar en su futuro", afirmó en el acto de ayer.

La petición resultó clamorosa. Cuando Bonet lo apuntó en su discurso fue aplaudido por los presentes que llenaban el vestíbulo de entrada de la sede de la institución en Madrid.

García de la Concha lo recalco como despedida y se mostró convencido de que el nuevo responsable dará un paso determinante en su gestión para lograrlo.

Ambos coinciden también en la necesidad de iberoamericanizar el Cervantes, pero Bonet quiere empezar por que se visualice más esa estrategia: "¿Por qué no abrir centros ya en Ciudad de México o Buenos Aires?", se preguntó. "Hay que aumentar todas las sinergias posibles", remató.